

## **La Trocha – La Casa de la Paz.**

### **Un lugar de reincorporación, de construcción de paz y de reconciliación**

#### **Introducción**

La Trocha - La Casa de la Paz es un centro cultural que deriva de la implementación del Acuerdo final de paz firmado entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) en 2016. Desde hace tres años (2021-2024), gracias a su vocación económica solidaria, es un lugar de reincorporación para diez antiguos integrantes de las FARC-EP que suscribieron este acuerdo. De igual modo, es un lugar de construcción de paz y de reconciliación en Bogotá D.C., (Colombia) fruto de las dinámicas pedagógicas, económicas, políticas, sociales, culturales y comunicativas que teje alrededor de su producto principal: la cerveza artesanal ‘La Trocha’, junto a más de 50 productos artesanales y ancestrales de proyectos productivos de firmantes del Acuerdo de paz, comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas de distintos territorios del país.

A partir de una breve reseña a los procesos de paz establecidos en Colombia y una sucinta descripción del proceso de reincorporación definido en el Acuerdo final de paz de 2016, reconocer el Centro cultural como un lugar de reincorporación, de construcción de paz y de reconciliación permite inferir algunos criterios de reflexión y praxis teológica por su relevancia social y simbólica. Criterios que, en su cimiento, dan cuenta de su identidad como auténtico lugar teológico al ser escenario de diálogo y de justicia social.

#### **Breve reseña de los procesos de paz establecidos en Colombia**

Los procesos de paz en Colombia han determinado su transcurso socio-político en las últimas cuatro décadas (1982-2022). Al respecto, es necesario indicar algunas razones por las que el Estado colombiano y los grupos insurgentes que han existido y existen deciden pactar el cese al fuego de manera negociada. Esto responde al interés del gobierno por definir mecanismos para la desactivación armada de los grupos guerrilleros y paramilitares que operan en el país. Así mismo, ante la imposibilidad de doblegar por la vía armada al opositor. De igual modo, en razón del alto número de víctimas que el conflicto ha dejado. Y, como una

cuarta instancia, ya que a través de estas estrategias de negociación las partes involucradas trazan hojas de ruta para resolver las causas estructurales que han desencadenado el conflicto.

Los procesos de paz en el país son complejos en su estructura, agenda y metodología. Sin embargo, lo son mucho más si se considera que Colombia es un estado que desde su etapa republicana ha permanecido en conflicto. Con lo cual, si bien en los últimos años se ha procedido al desescalamiento del conflicto armado interno por la vía del diálogo, es preciso señalar que al ser un paso determinante hacia la construcción de una sociedad en paz, las causas y consecuencias que han generado la guerra aún siguen sin ser atendidas.

Los procesos de negociación que el Estado colombiano sostuvo en estos cuarenta años han sido con múltiples grupos insurgentes. Entre ellos, están los procesos con las FARC-EP y el Ejército de Liberación Nacional. Así mismo, la agenda de paz de la década de 1980 con extintas guerrillas como el Movimiento Armado “Quintín Lame”, el Ejército Popular de Liberación y el Movimiento “19 de abril” entre otros. Esto también incluye la negociación con grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Por último, también se considera la negociación con Grupos Armados Organizados Residuales (GAOR) derivados de estructuras guerrilleras y paramilitares.

Ahora bien, ante la persistencia de las causas del conflicto armado, hoy existen dudas sobre su efectividad. El acceso inequitativo a la tierra, la ausencia de reformas agrarias, la precaria infraestructura educativa, de salud y de justicia, los altos índices de pobreza, así como la continua violación de derechos humanos por parte del Estado y de los actores armados insurgentes dan cuenta de lo anterior. En adición, demuestran que en el largo plazo no es segura una perspectiva de paz que solo se sitúe en el desescalamiento bélico.

### **El Centro cultural ‘La Trocha – La Casa de la Paz’: Un lugar de reincorporación**

Entre 2016 y 2022 la sociedad colombiana ha sido testigo de los efectos del proceso de paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP. En medio de tensiones ideológicas, su implementación se constata en dos vías. Una a nivel técnico según los criterios definidos en el documento final. Otra, por la oportunidad que brinda para crear procesos sociales ante lo pactado y con exigibilidad de derechos sobre las bases sustantivas del Acuerdo.

Sobre estos senderos, un aspecto central es la reincorporación de antiguos integrantes de las FARC-EP a la vida civil. Este mecanismo busca “sentar las bases para la construcción de una paz estable y duradera”, el cual “requiere de la reincorporación efectiva de las FARC-EP a la vida social, económica y política del país”. De esta forma, se busca ratificar “el compromiso de las FARC-EP de contribuir a la terminación del conflicto armado, convertirse en sujeto político legal y aportar decididamente a la consolidación de la reconciliación nacional, la convivencia pacífica, la no repetición, y a transformar las condiciones que han permitido el origen y la persistencia de la violencia en el territorio nacional”.

El Centro cultural “La Trocha - La Casa de la Paz” es resultado de este proceso. Por sí mismo, es un proyecto productivo de diez integrantes de esta extinta guerrilla, quienes amparados en el literal “c” “Desarrollo y ejecución de programas y proyectos productivos sostenibles”, el cual integra el numeral 3.2.2.6., accedieron al apoyo económico definido para el inicio de este proyecto, el cual optó por la fabricación de cerveza artesanal “La Trocha”.

En medio de los aciertos y desaciertos en la implementación del Acuerdo final de paz, el Centro cultural es concreción del proceso de reincorporación, del cual han derivado redes que aportan a la construcción de paz. Es así como se han generado redes humanas en cabeza de sus gestores. Todos ellos, venidos de diferentes contextos y que por distintos móviles integraron la guerrilla de las FARC-EP hoy en día son una comunidad de paz en donde la fabricación de la cerveza enfatiza su proceso de reincorporación y su participación con otros actores en asuntos políticos, sociales, culturales y económicos del contexto colombiano.

La Trocha – La Casa de la Paz también ha crea redes simbólicas. Su base es construir paz acogiendo la diversidad de actores que integran la sociedad y el interés que existe para generar escenarios de participación desde múltiples espectros ideológicos. Finalmente, es un lugar en el cual se tejen redes socio-económicas por su sentido solidario, el cual deriva en espacios de paz por la articulación y comercialización de otros proyectos productivos en cuya base existen sentidos de resistencia, reparación del tejido social y de reconciliación.

### **El Centro cultural ‘La Trocha – La Casa de la Paz’: Un lugar para construir paz**

La vocación económica solidaria del Centro cultural ha generado dinámicas que construyen paz en distintas perspectivas. A nivel político, social, pedagógico, comunicativo,

económico, simbólico y cultural aquellas asumen una dinámica plural y divergente. Así pues, si bien su apuesta principal es comercializar la cerveza artesanal ‘La Trocha’, gracias a ello han surgido espacios en las que son propicias acciones que construyen paz. De manera puntual, a través de: a) la apropiación del Acuerdo final de paz a nivel de su implementación e impacto social, b) la emergencia de experiencias pedagógicas de paz y reconciliación por medio de conversatorios, debates y tertulias, c) la asociación de proyectos productivos cuya base solidaria crea paz con justicia social e identidad territorial y d) a través de acciones de memoria histórica y narrativas orales, escritas y visuales en torno a la violencia y la paz.

De esta forma, y a pesar de las amenazas que recaen sobre los firmantes del Acuerdo final de paz, representada en lógicas marginales, excluyentes y discriminatorias a nivel social, político, económico y cultural, así como también, ante los asesinatos que 428 de ellos padecieron desde 2017 hasta la fecha, este lugar se consolida como escenario en el cual la construcción de paz ocurre por fuerza de las acciones expuestas. Es en ello como adquiere sentido en tanto ‘lugar’ para construir paz, pues es gracias a estos procesos económicos, sociales y colectivos como se establecen mecanismos que hacen propicia una apuesta integral de paz. Apuesta que si bien implica la reincorporación de los antiguos integrantes de las FARC-EP, también supone crear las bases sociales para que el silenciamiento de los fusiles sea efectivo más allá de la desmovilización y reincorporación de los actores armados.

### **El Centro cultural ‘La Trocha – La Casa de la Paz’: Un lugar de reconciliación**

Los procesos de desmovilización y reincorporación de antiguos integrantes de las FARC-EP son la base para crear procesos y acciones integrales de paz en el marco de aquello que estipula el Acuerdo final de paz. Sin embargo, estas no son suficientes toda vez en su base, sus mecanismos técnicos, jurídicos y políticos implican su efectiva realización en la sociedad civil en general. De ahí que a la par de los dos primeros, surja un tercer proceso demarcado por dinámicas de reconciliación.

Es en ello como se instaura una apuesta mayor que implica crear los marcos humanos y sociales que sean necesarios para que quienes se han visto involucrados por las dinámicas, efectos y consecuencias de las violencias armadas, puedan reestablecer tejidos sociales rotos, reparar vínculos humanos, sociales y territoriales, así como crear mecanismos de verdad,

memoria y garantías de no repetición. A la base de lo anterior, el Centro cultural ‘La Trocha – La Casa de la Paz’ se erige como un lugar que contribuye a esta tarea colectiva. De manera puntual, a través de la continua apropiación de la memoria histórica de la violencia armada en el país. Así como también, a través del reconocimiento de actores, responsabilidades y escenarios en los cuales las lógicas de perpetración de violencias socio-políticas y armadas impactan de forma sistemática en los sectores más vulnerables de la sociedad colombiana.

Así las cosas, al hacer énfasis en que el Centro cultural es lugar de reconciliación, se quiere insistir es que su apuesta económica, pedagógica, simbólica, comunicativa, política, social y cultural tiene por finalidad hacer visibles las tensiones que ha supuesto la violencia armada. De igual modo, crear los espacios propicios para que todos los actores sociales sean capaces de dialogar, encontrarse y reparar aquello que por efecto de causas estructurales de inequidad y desigualdad y sus efectos, representados en múltiples formas de violencias armadas y aquellas conexas, impactaron de forma negativa en el tejido social del país.

Finalmente, al nombrar este Centro cultural como lugar de reconciliación, aquello en lo cual se quiere insistir es que indistintamente de los espectros ideológicos en los cuales estén las personas que allí trabajan o participan de sus actividades, la prioridad es profundizar en las estrategias y condiciones para que la verdad de lo sucedido, su memoria y exigibilidad permita tejer redes que reconozcan al otro en su dignidad e integridad. Y, a la base de ello, contribuir a una dinámica de paz cuyas raíces están en las narrativas y biografías de quienes por efecto de un mecanismo técnico como es el Acuerdo final de paz, se suscribieron a un proceso de reincorporación, así como también en quienes integran la sociedad civil y tienen por imperativo histórico y ético contribuir a este proceso colectivo.

### **Algunos criterios de reflexión y praxis teológica**

Parece ser que la teología está siendo acostumbrada a ser hontanar de respuestas unidireccionales y fijas a problemas humanos, sociales, ecoambientales y espirituales. Más aún, parece estar siendo ideologizada de acuerdo a los intereses morales y éticos de algunos sectores sociales, políticos, económicos y eclesiales que se presumen poseedores de verdades absolutas sustentadas en preceptos religiosos, pero que en su base, desconocen todo principio evangélico de humanidad, sororidad, fraternidad y solidaridad. A pesar de ello, ante la

pregunta por el lugar que la teología debe ocupar frente a problemas sociales como aquellos que se presentan en este simposio, esta racionalidad fija es más es más bien frágil y volátil.

Dinámicas como las que acontecen en el Centro cultural ‘La Trocha – La Casa de la Paz’ obligan a la teología a reiterar el giro epistémico y metodológico que procede del Concilio Vaticano II en cuanto a saber auscultar los signos de nuestra época. Signos en los cuales es preciso saber interpretar la presencia de Dios, especialmente de quienes son más vulnerables y padecen el peso de la opresión, la violencia y la exclusión. Ahora bien, expuestas las características que identifican a La Trocha – La Casa de la Paz en materia de reincorporación a la vida civil de antiguos integrantes de la guerrilla de las FARC-EP, de construcción de paz a través de acciones puntuales de memoria histórica, pedagogías de paz y economía solidaria, y de reconciliación del tejido humano y social, el lugar que merece ocupar la teología en fidelidad a su experiencia fundante es de contemplación.

Esto último insta a pensar en que la teología, siendo una racionalidad que permite interpretar y otorgarle sentido a la praxis de fe cristiana, necesariamente tiene que retornar al lugar místico y de contemplación que implica la realidad histórica. A la luz del seguimiento de Jesús, no supone ni un extremo activismo ni una infinita pasividad reflexiva, metodológica y práxica. Más bien, aquello que supone es la posibilidad de asumir su base ideológica – no ideologizada – en aquello que le da sentido a su accionar, o sea, el mandamiento principal. Un mandamiento que exige la realización progresiva del reino de Dios, que es a la vez acción de revelación y salvación, pero al mismo tiempo, concreción del actuar y obrar humano según un sentido sacramental en cuya base se busca afincar una realidad histórica más digna y justa.

Sólo de esta forma es posible comprender al Centro cultural ‘La Trocha – La Casa de la Paz’ como auténtico lugar teológico de la revelación histórica del Dios de Jesús. Si bien puede hacerse tal inferencia sobre un marco racional y metafísico, tiene más sentido hacerlo por las narrativas y experiencias que allí acontecen desde marcos jurídicos, técnicos, sociales, políticos, económicos, culturales y pedagógicos. Esto último, toda vez que la singularidad de su dinámica humana y colectiva no sólo evoca el sentido comunitario de la fe cristiana. También insta a que el ámbito místico y contemplativo al cual la teología se ve obligada a retornar, haga propicia una praxis teológica y teologal en la cual se configure y alinee al clamor y al sentir humano en su apuesta de crear mejores formas de estar en la realidad.